



La Santa Sede

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 30 de julio de 198

Creador de las cosas "invisibles": los ángeles

1. En la catequesis anterior nos hemos detenido en el artículo del Credo con el cual proclamamos y confesamos a Dios creador no sólo de todo el mundo creado, sino también de las "cosas invisibles", y nos hemos detenido en el tema de la existencia de los ángeles llamados a declararse en favor de Dios o contra Dios mediante un acto radical e irreversible de adhesión o de rechazo de su voluntad de salvación.

Según la Sagrada Escritura, los ángeles, en cuanto criaturas puramente espirituales, se presentan a la reflexión de nuestra mente como una especial *realización de la "imagen de Dios"*, Espíritu perfectísimo, como Jesús recuerda a la mujer samaritana con las palabras; "Dios es espíritu" (*Jn 4, 24*). Los ángeles son, desde este punto de vista, las criaturas más cercanas al modelo divino. El *nombre* que la Sagrada Escritura les atribuye indica que lo que más cuenta en la Revelación es la verdad sobre *las tareas de los ángeles respecto a los hombres*: ángel (angelus) quiere decir, en efecto, "*mensajero*". El término hebreo "*malak*", usado en el Antiguo Testamento, significa más propiamente "*delegado*" o "*embajador*". Los ángeles, criaturas espirituales, tienen función de mediación y de ministerio en las relaciones entre Dios y los hombres. Bajo este aspecto la Carta a los Hebreos dirá que a Cristo se le ha dado un "nombre", y por tanto un ministerio de mediación, muy superior al de los ángeles (cf. *Heb 1, 4*).

2. El Antiguo Testamento subraya sobre todo *la especial participación de los ángeles* en la celebración de la *gloria* que el Creador recibe como tributo de alabanza por parte del mundo creado. Los Salmos de modo especial se hacen intérpretes de esa voz cuando proclaman, por ejemplo: "Alabad al Señor en el cielo, alabad al Señor en lo alto. Alabadlo, todos sus ángeles..."

(*Sal* 148, 1-2). De modo semejante en el *Salmo* 102 (103): "Benedicid a Yavé vosotros sus ángeles, que sois poderosos y cumplís sus órdenes, prontos a la voz de su palabra" (*Sal* 102/103, 20). Este último versículo del *Salmo* 102 indica que los ángeles *toman parte*, a su manera, en el gobierno de Dios sobre la creación, como "poderosos ejecutores de sus órdenes" según el plan establecido por la Divina Providencia. A los ángeles está confiado en particular un cuidado y solicitud especiales para con los hombres, en favor de los cuales presentan a Dios sus peticiones y oraciones, como nos recuerda, por ejemplo, *el Libro de Tobías* (cf. especialmente *Tob* 3, 17 y 12, 12), mientras el *Salmo* 90 proclama: "a sus ángeles ha dado órdenes... te llevarán en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra" (cf. *Sal* 90, 1-12). Siguiendo el libro de Daniel, se puede afirmar que las funciones de los ángeles como embajadores del Dios vivo se extienden no sólo a cada uno de los hombres y a aquellos que tienen funciones especiales, sino también a enteras naciones (*Dan* 10, 13-21).

3. El Nuevo Testamento puso de relieve *las tareas* de los ángeles respecto a la *misión de Cristo como Mesías* y, ante todo, con relación *al misterio de la encarnación del Hijo de Dios*, como constatamos en la narración de la anunciación del nacimiento de Juan el Bautista (cf. *Lc* 1, 11), de Cristo mismo (cf. *Lc* 1, 26), en las explicaciones y disposiciones dadas a María y José (cf. *Lc* 1, 30-37; *Mt* 1, 20-21), en las indicaciones dadas a los pastores la noche del nacimiento del Señor (cf. *Lc* 2, 9-15), en la protección del recién nacido ante el peligro de la persecución de Herodes (cf. *Mt* 2, 13).

Más adelante los Evangelios hablan de la presencia de los ángeles durante el ayuno de Jesús en el desierto a lo largo de 40 días (cf. *Mt* 4, 11) y durante la oración en Getsemaní (cf. *Lc* 22, 43). Después de la resurrección de Cristo será también un ángel, que se apareció en forma de un joven, quien dirá a las mujeres que habían acudido al sepulcro y estaban sorprendidas por el hecho de encontrarlo vacío: "No os asustéis. Buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado; ha resucitado, no está aquí... Pero id a decir a sus discípulos..." (*Mc* 16, 6-7). María Magdalena, que se ve privilegiada por una aparición personal de Jesús, ve también a dos ángeles (*Jn* 20, 12-17; cf. también *Lc* 24, 4). Los ángeles "se presentan" a los Apóstoles después de la desaparición de Cristo para decirles: "Hombres de Galilea, ¿qué estáis mirando al cielo?. Ese Jesús que ha sido arrebatado de entre vosotros al cielo, vendrá como le habéis visto ir al cielo" (*Act* 1, 11). Son los ángeles de la vida, de la pasión y de la gloria de Cristo. Los ángeles de Aquel que, como escribe San Pedro, "está a la diestra de Dios, después de haber ido al cielo, una vez sometidos a Él ángeles, potestades y poderes" (*1 Pe* 3, 22).

4. Si pasamos a la *nueva venida de Cristo*, es decir, a la "*parusía*", hallamos que todos los sinópticos hacen notar que "el Hijo del hombre... vendrá en la gloria de su Padre con los santos ángeles" (así *Mc* 8, 38, *Mt* 16, 27 y *Mt* 25, 31, en la descripción del juicio final; y *Lc* 9, 26; cf. también San Pablo, *2 Tes* 1, 7). Se puede, por tanto, decir que los ángeles, como espíritus puros, no sólo participan en el modo que les es propio de la santidad del mismo Dios, sino que *en los momentos clave, rodean a Cristo y lo acompañan en el cumplimiento de su misión salvífica*

respecto a los hombres. De igual modo también toda la Tradición y el Magisterio ordinario de la Iglesia ha atribuido a lo largo de los siglos a los ángeles este carácter particular y esta función de ministerio mesiánico.

Saludos

Reciban mi más cordial saludo de bienvenida a esta audiencia todas las personas, familias y grupos de lengua española. En primer lugar, saludo a los grupos de Religiosas Misioneras Claretianas, Carmelitas de la Caridad y del Amor de Dios; os aliento vivamente a profundizar en el carisma propio de vuestros Institutos durante este período de reflexión y estudio que lleváis a cabo en la Ciudad Eterna.

Saludo igualmente a los miembros del Coro Polifónico de Panamá, que celebran el XX Aniversario de su fundación; así como al grupo numeroso de jóvenes mexicanas que han querido señalar con su visita al Papa su compromiso de entrega al Señor de la juventud que ahora inician.

A todos los peregrinos procedentes de los diversos países de América Latina y de España imparto con afecto mi bendición apostólica.
